
ESFUERZO Y PERSEVERANCIA DE GRISOLÍA.



Autor: Daniel De La Fuente

Fecha nacimiento: 07-12-2008

Curso: 3 ESO

Colegio: San José de Calasanz, Valencia

ESFUERZO Y PERSEVERANCIA DE GRISOLÍA.

Eran las navidades de 2019 cuando D. Santiago me escribió una carta preguntando por mis estudios.

No era la primera vez que lo hacía, de hecho, cada vez que me veía me preguntaba y me recordaba que con esfuerzo, curiosidad y constancia, se podía llegar hasta donde uno quisiera.

Esa había sido su determinación en la vida.

Me contó que cuando llegó a América tuvo que hacer un enorme esfuerzo para trabajar como allí se hacía, rodeado de gente muy preparada y competitiva, y que gracias al esfuerzo diario pudo hacerse un hueco entre ellos y destacar.

Que fue así como aprendió que no se trataba de competir, sino de creer en ti y saber que se puede llegar mucho más allá de lo que nos exigen, solo por el gusto de saber lo que debemos y podemos hacer.

Me enseñó cómo las matemáticas, la física, la medicina y la bioquímica son un mundo inmenso ante nosotros.

Que cada vez hay más y más por descubrir y aprender, y que no depende de la capacidad con la que nacemos sino del trabajo diario, de la ilusión por hacer y la responsabilidad que todos tenemos por hacer del mundo un lugar mejor.

Prueba de ese esfuerzo y también de la suerte, como Grisolia decía, fue encontrarse en su camino en 1946, con el que sería Premio Nobel de Fisiología y Medicina, Severo Ochoa, en la ciudad de Nueva York, y empezar a trabajar con él y con otros distinguidos científicos como Arthur Kornberg, Mehler, y Levi (que también serían galardonados con dicho premio).

Esa disciplina férrea del trabajo duro, el interés por lograr la perfección en todo lo que se hace y la exigencia, dio fruto con su aportación importantísima en el desarrollo de la enzimología del metabolismo del nitrógeno relacionado con el ciclo de la urea, que sería reconocido en 1990 con el Premio Príncipe de Asturias de Investigación Científica y Técnica.

Durante su estancia en EEUU, tejió fuertes lazos con un gran número de jóvenes bioquímicos españoles a los que tutelaba en el Departamento de Bioquímica de la Universidad de Kansas, muchos de ellos actualmente ocupan lugares importantes de la Universidad de Valencia y en el Consejo Superior de Investigaciones Científicas (CSIC).

Por supuesto me animaba a hablar continuamente en inglés.

Él, aunque llevaba desde 1977 en Valencia, seguía pensando en inglés, al igual que Dña. Frances, su esposa, a la que conoció siendo profesora de Medicina en la Universidad de Madison, Wisconsin.

Me explicaba que su vuelta a España fue porque pensaba que tenía el deber y la obligación de reconciliar a su país con la Ciencia en un momento de aperturismo a Europa y al resto del mundo. Y, a través de la dirección del Instituto de Investigaciones Citológicas convirtió la bioquímica y biología molecular valenciana en una referencia internacional.

Fue en 1985 cuando Joan Lerma, presidente de la Generalitat Valenciana, promulgó la Ley de creación del Consell Valencià de Cultura, y D. Santiago, junto a veinte intelectuales más, formó parte de la institución hasta el comienzo de 1989.

En esta etapa coincidió con personalidades de la talla de Juan Gil-Albert, Enrique García Asensio, Luis García Berlanga, Andreu Alfaro, Manolo Valdés, José M. López Piñero, Vicente Aguilera Cerni o Xavier Casp, si bien, desde su constitución hasta la fecha, la institución ha contado siempre entre sus consejeros y consejeras con valencianos y valencianas de reconocido prestigio en el ámbito artístico, cultural y científico.

Hablaba con gran satisfacción del Congreso Internacional sobre el Genoma Humano que organizó en Valencia en mayo de 1990, con el patrocinio de la UNESCO, del cual resultó la Declaración de Valencia sobre el proyecto del Genoma Humano.

Rápidamente te enseñaba el mantel donde se escribió dicha Declaración con las firmas de los premios Nobel Severo Ochoa, Hamilton Othanel Smith, y Christian Boehmer Anfinsen, que hicieron posible la misma, y que está enmarcado en la sala de plenos del Consell Valencià de Cultura.

El genoma humano completo fue descifrado en 2003.

En 1995 volvió a ser miembro del Consell Valencià de Cultura y el entonces presidente de la Generalitat, Eduardo Zaplana, lo nombró presidente en febrero de 1996.

Más tarde, los presidentes Olivas, Camps y Puig le renovaron la confianza y siguió capitaneando la institución aunando las distintas opciones de los consejeros y consejeras que representaban las distintas sensibilidades dentro del ámbito cultural valenciano.

Me contó cómo aprendió a negociar, sobre todo en 1998, cuando las Cortes Valencianas le solicitaron al Consell Valencià de Cultura que, dictaminase sobre las cuestiones lingüísticas valencianas por el compromiso para la defensa del patrimonio cultural y la recuperación del valenciano.

Me relató cómo tuvo que salir en furgón policial del Palau de Forcalló, cuando se aprobó el Dictamen por la Lengua que fue el germen del nacimiento de la Academia Valenciana de la Lengua. Y cómo, a partir de ese momento, cuando acudía a la procesión del 9 de octubre, fiesta de la Comunidad Valenciana, le tiraban monedas y le insultaban.

Desde su presidencia en el Consell Valencià de Cultura insistía que la ciencia es la respuesta adecuada y necesaria a muchos problemas de nuestra civilización, y se empezaron a realizar informes sobre la desigualdad social, el cambio climático, la preocupación por los incendios forestales, la deforestación, la contaminación de nuestros mares, la calidad medioambiental, la eliminación de residuos, el mantenimiento y el progreso de las ciudades, la salud, las enfermedades contagiosas, la informática, la apertura de nuevos horizontes sociales, aspectos que nos afectan a todos y tienen que ser considerados con criterios científicos.

Así se suscribió en 2015, por todos los estamentos de la sociedad valenciana, el Pacto Social para la Ciencia, en el que se defendía un modelo económico y productivo capaz de competir a nivel internacional y de ofrecer cohesión social, basado en dos ejes: la Sociedad del Conocimiento, que debe hacernos más libres, y la Cultura de la Conservación, puesto que en nuestro planeta solo disponemos de unos recursos limitados que hay que gestionar con sensibilidad e inteligencia.

D. Santiago afirmaba que las dos características que contribuían a mantener su buen estado físico y mental, además de la gimnasia que casi a diario practicaba, eran el sentido del humor y una curiosidad infantil.

Se reía contándome un viaje en autobús desde Alicante a Valencia, de vuelta de una reunión de los jurados de los Premios Rey Jaime I, en que él mismo junto con Jean Dausset y Edmond Fischer, ambos galardonados con el Premio Nobel de Fisiología, casi destriparon el aseo

del vehículo hasta que averiguaron cómo funcionaban todos los mecanismos.

D. Santiago fue pionero en implantar la idea anglosajona de las Fundaciones Privadas. Así, en 1978, junto a varios empresarios valencianos, constituyó la Fundación Valenciana de Estudios Avanzados, con el fin de promover y potenciar el desarrollo del conocimiento científico y cultural en la Comunitat Valenciana.

El profesor Grisolia no solo acercó al público la investigación y la reflexión académica, su intensa actividad propició también la creación de los Premios Rey Jaime I, el Centro Reina Sofía para el Estudio de la Violencia, la Cátedra Santiago Grisolia, la Cátedra de Eméritos de la Comunitat Valenciana y la Fundación José Pastor Fuertes.

Y además desde la presidencia del Consell Valencià de Cultura, defendió y promovió los valores culturales valencianos, en los que la ciencia es un pilar básico de la sociedad.

Daniel De La Fuente

